

Las actitudes sexistas de los maltratadores: el uso de medidas perceptuales como alternativa*

Sexist attitudes of abusive men:
the use of perceptuales measures like alternative*

VICTORIA A. FERRER PÉREZ¹, ESPERANZA BOSCH FIOLE

RESUMEN.

En los últimos años la violencia contra las mujeres en la pareja ha pasado a ser considerada como un verdadero problema social. Y, relacionado con ello, ha aumentado la preocupación, tanto de organismos nacionales e internacionales como de investigadores/as, por analizar y encontrar soluciones a este problema. Entre las cuestiones que han generado mayor interés está la caracterización de los agresores, incluyendo, el análisis de sus actitudes hacia las mujeres.

Ante las dificultades para evaluar estas actitudes, el objetivo de este trabajo es profundizar en posibles estrategias para ello, revisando las escalas disponibles y analizando el uso de dos de ellas como medidas perceptuales.

Para ello se administraron la "Sexist Attitudes toward Women Scale" (SATWS, Benson y Vincent, 1980) y la "Husband's Patriarchal Beliefs" (HPB, Smith, 1990) a 142 mujeres que habían padecido maltrato en su relación de pareja y a 142 mujeres no habían padecido este problema, pidiéndoles que respondieran aquello que ellas creían consideraban que era indicativo de las actitudes de sus parejas.

* Este trabajo se realizó en el marco de un proyecto de investigación financiado por el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento de la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica del Ministerio de Educación y Cultura (PB98-0122).

1. Institución: Grupo de investigación "Estudios de género". Universidad de las Islas Baleares. Dirección para correspondencia: Victoria A. Ferrer. Facultad de Psicología. Universidad de las Islas Baleares. Ctra. Valldemossa km 7'5. 07122. Palma de Mallorca. Baleares. España. Tel. 971-17-34-80. Fax: 971-17-31-90. E-mail: victoria.ferrer@uib.es

Los resultados obtenidos sugieren que estas escalas pueden ser adecuadas como medidas perceptuales de las actitudes sexistas de maltratadores y no maltratadores. Se discuten las implicaciones de estos resultados.

Palabras clave:

Actitudes sexistas, Violencia contra las mujeres en la pareja, Medidas perceptuales.

ABSTRACT.

Domestic violence have been regarded as an important social problem during last years. National and international institutions as well as scientists have been increased their concern about the analysis and solutions to this issue. The perpetrator profile is one of the questions that have generated more interest, including their attitudes to women.

In front the problems to evaluate these attitudes, the objective of this work is to known more about the strategies to this, analysing the scales that we have and examining the use of two of them like perceptual measures.

“Sexist Attitudes toward Women Scale” (SATWS, Benson and Vincent, 1980) and “Husband’s Patriarchal Beliefs” (HPB, Smith, 1990) were administrated to 142 women victims of domestic violence and 142 women non victims, that were asked to respond to the scales as they felt their husbands would have responded.

The results obtained show that those scales can be useful as perceptual measures of abusive and non-abusive husbands sexist attitudes.

The implications of these results are analyzed.

Key words:

Sexist attitudes, Domestic violence, Perceptual measures.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con las definiciones al uso de los diversos organismos nacionales e internacionales que se ocupan de su estudio (Declaración de la Asamblea General de Naciones Unidas

sobre la eliminación de Violencia contra la mujer, Resoluciones del Parlamento Europeo sobre el tema, Programa de desarrollo y salud en la mujer de la Organización Mundial de la Salud, recomendaciones del Instituto de la Mujer, etc.), se habla de

violencia de género o violencia contra las mujeres cuando ésta se ejerce contra ellas por el mero hecho de serlo y se habla de violencia contra las mujeres en la pareja o maltrato de mujeres cuando esta violencia es ejercida por la pareja o ex – pareja sentimental.

Uno de los aspectos en los que se ha centrado la investigación de los/as profesionales interesados/as por este problema es el análisis de las características del maltratador, tratando de identificar aquellas que podrían considerarse como causantes y/o moduladoras del abuso, para, a partir de ahí, diseñar programas preventivos y/o de tratamiento.

Para ello se han realizado una gran cantidad de estudios, tanto en muestras de maltratadores, como comparando a éstos con otros colectivos. Los resultados de tales trabajos han ofrecido información sobre estas características, pero también han sugerido la existencia de inconsistencias en algunos aspectos. En este sentido, toma cada vez más cuerpo la idea de que la violencia contra las mujeres en la pareja es un fenómeno multicausal que sólo puede ser explicado a partir de la intervención de un conjunto de factores diversos, incluyendo factores individuales, sociales y del contexto concreto de la pareja (Bosch y Ferrer, 2002).

Pero, como ya señalaron Corsi (1995) o Heise (1997), incluso si se parte de esta concepción multicausal, en la base de esta pirámide causal se

situaría una concepción sexista de los agresores, estrechamente ligada a la exacerbación del modelo masculino tradicional (que incluye la consideración de lo masculino como superior, la legitimidad de la supeditación femenina al varón, etc.).

De hecho son muchos los trabajos empíricos (Bernar y Bernard, 1984; Briere, 1987; Coleman, 1980; Crossman, Stth y Bender, 1990; Dobash y Dobash, 1978; Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1997, 1998; Medina, 1994; O'Neil y Harway, 1997; Pressman, 1989; Rosebaum y O'Leary, 1981; Roy, 1982; Sonkin, Martin y Walker, 1985; Stith y Farley, 1993; Telch y Lindquist, 1984; Sugarman y Frankel, 1996; Walker, 1983, 1984) según los cuales las actitudes sexistas hacia la mujer constituirían una característica relevante y/o distintiva de los maltratadores.

Cabe recordar, en este punto, que para algunos/as autores/as (Expósito, Moya y Glick, 1998; Glick y Fiske, 1996) el sexismo se refiere tanto a una actitud negativa como positiva, es decir, es ambivalente pues incluye tanto aspectos o evaluaciones negativas como supuestamente positivas de las mujeres. En cambio, para autores, como Myers (1995), el sexismo es, en cualquier caso, una actitud negativa, una evaluación que incluye aspectos distorsionados de las mujeres, aunque éstos puedan tener un cierto tono afectivo menos negativo en el perceptor en el caso de lo que se ha denomi-

nado sexismo benevolente. Nuestro planteamiento parte de la concepción del sexismo como actitud básicamente negativa, tal como ya argumentamos en un trabajo anterior (Bosch y Ferrer, 2002).

En este marco, el objetivo del trabajo que aquí se presenta es profundizar en las estrategias para evaluar las actitudes sexistas de maltratadores y no maltratadores en casos de violencia contra las mujeres en la pareja. Para ello, en primer lugar, se realizó una revisión de las escalas de medida disponibles para este fin.

En este sentido, cabe señalar que son muchos los instrumentos de medida para evaluar las actitudes de rol sexual, las actitudes hacia los roles de hombres y mujeres o las actitudes sexistas, como se recoge, por ejemplo, en la exhaustiva revisión sobre el tema realizada por McHugh y Frieze (1997) y algunos de ellos han sido empleados en víctimas de maltrato y maltratadores.

Así, por ejemplo, uno de los instrumentos para evaluar actitudes de rol sexual más usados en estos colectivos ha sido la "*Attitudes Toward Women Scale*" (AWS, Spence y Helmreich, 1972; Spence, Helmreich y Stapp, 1973), empleada en trabajos como los de Rosenbaum y O'Leary (1981), Walker (1983, 1984), Neidig, Friedman y Collins (1986) o Briere (1987). También la "*Sex Role Egalitarianism Scale*" (SRES, Beere, King, Beere y King, 1984) ha sido

empleada en trabajos como el de Crossman, Stith y Bender (1990) para evaluar las actitudes hacia los roles masculinos y femeninos en este tipo de muestras.

Centrándonos específicamente en instrumentos desarrollados para evaluar actitudes sexistas, la revisión de McHugh y Frieze (1997) incluyó en este grupo instrumentos como la "*Sexist Attitudes Toward Women Scale*" (Benson y Vincent, 1980), la "*Old-Fashioned and Modern Sexism Scales*" (Swim, Aikin, Hall y Hunter, 1995) o la "*Neosexim Scale*" (Tougas, Brown, Beaton y Joly, 1995), cuyas características se comentarán brevemente a continuación.

La "*Sexist Attitudes Toward Women Scale*" (SATWS) fue elaborada por Benson y Vincent (1980) como un instrumento para evaluar actitudes sexistas entendidas como "*actitudes cuya función es colocar a las mujeres en una posición de relativa inferioridad en relación a los hombres mediante la limitación de su desarrollo social, político, económico y psicológico*" (p. 278) y la presentaron como una escala más comprehensiva o amplia que cualquier otra de las que existían en aquel momento para medir actitudes hacia el movimiento de mujeres. Consta de 40 ítems de los que 24 son afirmaciones sexistas y los 16 restantes afirmaciones no sexistas que requieren una puntuación invertida. Su consistencia interna osciló entre .90 y .93, según la muestra estu-

diada (.91 en la muestra original de 886 estudiantes, .93 en una muestra de 72 personas adultas no estudiantes y .90 para una muestra de 80 personas adultas estudiantes).

Según sus autores, este instrumento tiene una adecuada validez de contenido puesto que fue construido para evaluar 6 dimensiones que, según la literatura sobre el tema, constituyen importantes aspectos del sexismo. Estas dimensiones son: La consideración de que las mujeres son inferiores; el apoyo a que los hombres tengan más derechos y poder y a la consideración de que la discriminación de las mujeres (en educación, trabajo y política) es aceptable; la hostilidad hacia las mujeres que desempeñan roles no tradicionales; el rechazo al movimiento de mujeres; la tenencia o uso de etiquetas despectivas y estereotipos; y la evaluación de las mujeres tomando como base su atractivo físico. Tras varios análisis y posteriores ajustes, sus autores decidieron reunir todos los ítems que habían superado los diferentes procedimientos de selección en una única escala que incluía al menos 4 ítems por cada una de las 6 dimensiones originales.

La estrecha correlación entre las puntuaciones obtenidas en este instrumento y las obtenidas en otras escalas para medir diferentes dimensiones del sexismo (por ejemplo, $r=.63$ con la AWS) y autoinformes conductuales y actitudinales fueron consideradas por sus autores como indicadores de su adecuada validez de constructo.

La “*Old-Fashioned and Modern Sexism Scales*” fue desarrollada por Swim y cols. (1995) tomando como base los paralelismos entre racismo y sexismo. Desde esta perspectiva, se considera que existen dos formas de sexismo, un “sexismo antiguo”, ya conocido y evaluado en otras escalas, que es directo y claro; y un “sexismo moderno”, relativo a negar la discriminación sexual y la utilidad del movimiento de mujeres, que es sutil o encubierto. Estas escalas incluyen 8 ítems para evaluar “sexismo antiguo” y 5 ítems para evaluar “sexismo moderno”. En los dos estudios realizados por estos autores se determinó que estas escalas tenían una desigual consistencia interna ($=.66$ y $=.64$ para la escala de sexismo antiguo y $=.84$ y $=.83$ para la escala de sexismo moderno en dos estudios realizados, respectivamente con muestras de 683 y 788 estudiantes). Por otra parte, según sus autores, los análisis realizados comparando a las personas con altas y bajas puntuaciones en estas escalas y su percepción con la discriminación laboral de las mujeres confirmaron que la escala de sexismo moderno tenía una adecuada validez de constructo, así como una mejor capacidad predictiva que la de sexismo antiguo.

La “*Neosexim Scale*” (Tougas et al., 1995) fue construida a partir de ítems de otros instrumentos, consta de 11 ítems con un formato de respuesta de 7 puntos y evalúa la falta de apoyo de quienes la responden a las políticas

diseñadas para mejorar el estatus de las mujeres. Es decir, se trata de una escala que mide un aspecto del sexismo que se asemeja en cierto modo al evaluado por la escala de "sexismo moderno" comentada anteriormente. Su consistencia interna osciló entre .78 (en una muestra de estudiantes) y .76 (en una muestra de trabajadores). La adaptación española de la escala (Moya y Expósito, 2001) mostró una adecuada consistencia interna ($=.71$) e indicios de una adecuada validez discriminante y predictiva al ser comparada con datos procedentes de otros instrumentos de evaluación.

Aunque no se menciona en la revisión de McHugh y Frieze (1997), también el "*Ambivalent Sexism Inventory*" (Glick y Fiske, 1996) fue construido para evaluar actitudes sexistas. Se trata de un instrumento de 22 ítems con una escala de respuesta de 0 a 5 que evalúa el sexismo hostil o tradicional (definido como actitud claramente negativa basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo) y el sexismo benévolo (definido como conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres que son sexistas en cuanto que las mujeres son vistas de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, pero que tienen un tono afectivo positivo en el perceptor y tienden a suscitar en éste conductas pro - sociales de ayuda o búsqueda de intimidad). Según sus autores, este instrumento tiene una adecuada consisten-

cia interna, tanto en conjunto como por escalas (oscilando entre .83 y .92 para el cuestionario completo, entre .80 y .92 para la escala de sexismo hostil y entre .73 y .85 para la de sexismo benévolo, según la muestra), así como una adecuada validez convergente, discriminante y predictiva. La adaptación española de la escala (Expósito, Moya y Glick, 1998) mostró una adecuada consistencia interna ($=.83$ en la escala de sexismo hostil, $=.73$ en la de sexismo benevolente y $=.80$ en el cuestionario en conjunto).

Además de estas escalas diseñadas para la evaluación de las actitudes sexistas en general, también se han desarrollado algunas otras más específicas como la "*Husband's Patriarchal Beliefs*" o el "*Inventario de pensamientos distorsionados sobre la mujer y la violencia*" que se describen a continuación.

Así por ejemplo, partiendo de una perspectiva teórica feminista, desde la que se hipotetiza que es más probable que los varones que suscriben una ideología patriarcal maltraten a sus parejas (en comparación con aquellos que no suscriben tal ideología), y de trabajos previos, como el de Saunders, Lynch, Grayson y Linz (1987), Smith (1990) desarrolló la "*Husband's Patriarchal Beliefs*" (HPB) para evaluar la ideología que reflejan las creencias o actitudes patriarcales. En este sentido, cabe recordar que el concepto de patriarcado, que recibió reconocimiento general a partir de la obra "Política sexual"

(Millet, 1969/1995), hace referencia a dos componentes básicos: una estructura social, que es el sistema de organización social que crea y mantiene una situación en la que los hombres tienen más poder y privilegios que las mujeres, y una ideología o conjunto de creencias acompañantes, que legitima y mantiene esta situación. En el ámbito de la familia, esta ideología ha sido definida como un conjunto de creencias que legitiman el poder y la autoridad de los maridos sobre las mujeres en el matrimonio o en la pareja; y un conjunto de actitudes o creencias que justifican la violencia contra aquellas mujeres que violan o que se percibe que violan los ideales de la familia patriarcal.

Este instrumento consta de 4 ítems de creencias sobre ideología patriarcal en el seno de la familia. Su consistencia interna es de .79 y, según su autor, tiene una adecuada validez de contenido pues fue construido tomando como referencia las definiciones al uso de ideología patriarcal y sus componentes. Su autor también señala que en la construcción del instrumento eliminó aquellos ítems con un peso inferior a .50 en la solución factorial (de un único factor) resultante, considerando esto como evidencia estadística favorable. Sin embargo, el trabajo donde presenta el instrumento no aporta datos que permitan determinar su validez de constructo ni predictiva.

En España, Echeburúa y Fernández-Montalvo (1997) desarro-

llaron el “*Inventario de pensamientos distorsionados sobre la mujer y sobre el uso de la violencia*” y lo aplicaron a muestras de maltratadores. Consiste en un listado de 29 ítems dicotómicos (con dos respuestas posibles, sí o no) y el maltratador debe señalar cuáles corresponden a su forma habitual de pensar. De estos ítems, 13 se refieren a pensamientos distorsionados sobre la mujer y 16 a pensamientos distorsionados sobre el uso de la violencia como forma aceptable de solucionar conflictos. Sus autores no proporcionan datos sobre las características psicométricas del instrumento.

Tras esta revisión, de entre los instrumentos descritos se decidió elegir dos, la SATWS (Benson y Vincent, 1980) y el HPB (Smith, 1990) para analizar su uso como medidas perceptuales de las actitudes sexistas de maltratadores y no maltratadores. Los motivos para esta elección fueron básicamente su contenido, que ofrecen información complementaria, que sus características psicométricas parecen adecuadas, tal y como se ha descrito anteriormente, y que su extensión (40 ítems el primero y 4 el segundo) no resultaba excesiva.

En cuanto a su uso como medidas perceptuales, las razones que sugirieron entrevistar a las mujeres pidiéndoles que respondieran aquello que ellas creían que era indicativo de las actitudes y creencias de su última pareja o ex – pareja (o sea, su percepción de esas creencias y actitudes) son diversas.

En primer lugar, mientras acceder a los maltratadores suele ser complicado (generalmente no desean colaborar, no siempre están identificados o localizados, etc.), acceder a las víctimas es relativamente fácil ya que, en general y también en nuestro país, los Centros y Recursos para trabajar y/o atender esta problemática (y donde por tanto se puede acceder a sus protagonistas) están orientados básicamente a ellas.

En segundo lugar, una razón de peso fue que diversos trabajos (Arias y Beach, 1987; Lindquist, Sass, Bottomley, Katin, Maddox, Ordonez y Teofilo, 1997; Rosenbaum y O'Leary, 1981; Smith, 1990; Van Hasselt, Morrison y Bellack, 1985; Walker, 1984) han demostrado que la información proporcionada por las mujeres maltratadas sobre sus maltratadores es fiable y que los informes de las mujeres víctimas de maltrato sobre las conductas, creencias y actitudes de sus parejas o ex – parejas son informes ajustados de estas conductas (por ejemplo, en el caso del consumo de sustancias) e indicadores razonablemente ajustados de las creencias y actitudes de sus maltratadores (por ejemplo, en el caso de las actitudes sexistas evaluadas con instrumentos como el AWS empleados como medidas perceptuales), como demuestran las elevadas correlaciones con los propios informes de los interesados. Una posible explicación para estos resultados sería que las medidas per-

ceptuales estarían, en gran medida, exentas de la acción de la discapacidad social.

A continuación se presentan los datos obtenidos al aplicar las dos escalas seleccionadas a mujeres maltratadas y no maltratadas para indagar sobre las actitudes sexistas de sus parejas.

MÉTODO.

Participantes.

La muestra de mujeres víctimas de maltrato está compuesta por un total de 142 mujeres con una media de edad 39.38 años (d.t. 10.60). De ellas, el 31% de residían en la zona norte de España (Aragón, Asturias, Cantabria, Cataluña, Galicia, Navarra, País Vasco o La Rioja), el 28'2% en la zona centro (Castilla-La Mancha, Castilla-León, Comunidad Valenciana y Madrid), el 21'8% en la zona sur (Andalucía, Ceuta y Melilla, Extremadura y Murcia) y el 19% en las islas. El 57% procedían de un centro de atención especializado y el 43% de un centro no especializado en la atención a mujeres víctimas de malos tratos. El tiempo medio de padecimiento de maltrato era de 12.26 años (rango 1 mes – 50 años, d.t. 10.17 años). El 36'1% de las mujeres entrevistadas habían padecido maltrato durante 5 años o menos y el 63'9% restante durante 5 ó más años. Todas ellas habían padecido maltrato psico-

lógico y el 88'7% habían padecido, además, maltrato físico. En cuanto a los maltratadores, de acuerdo con los informes proporcionados por sus parejas, su edad media era de 42.29 años (d.t. 10.91) y de ellos, el 63'4% tenía estudios primarios o menos, el 21'8% estudios medios y el 14'8% estudios universitarios.

La muestra de mujeres no víctimas de maltrato está compuesta por un total de 142 mujeres con una media de edad 37.49 años (d.t. 11.26). De ellas, el 22'5% de residían en la zona norte, el 32'4% en la zona centro, el 23'2% en la zona sur y el 21'8% en las islas. Y en cuanto a las características de sus parejas, de acuerdo con la información proporcionada por ellas, la edad media de estos hombres era de 39.85 años (d.t. 12.06) y de ellos, el 55'6% tenía estudios primarios o menos, el 25'4% estudios medios y el 19% estudios universitarios.

Tal y como estaba previsto en los criterios de selección de la muestra de no maltrato, no había diferencias entre maltratadores y los no maltratadores en cuanto a edad ($t(275)=1.767$; $p=.078$), lugar de residencia ($2(3)=2.652$; $p=.448$) o nivel de estudios ($2(2)=1.839$; $p=.399$).

Instrumentos.

Para recoger datos sobre variables sociodemográficas, antecedentes, maltrato o variables clínicas de las mujeres maltratadas se empleó una

entrevista elaborada al efecto que incluía una descripción completa del maltrato y su evolución. Para las no maltratadas se preparó una entrevista sobre datos sociodemográficos y un "screening" para detectar posibles casos de maltrato no denunciado. De hecho, de la muestra de no maltratadas recogida inicialmente se descartaron un total de 15 casos que correspondían a mujeres que podrían considerarse "técnicamente maltratadas", aunque no hubieran solicitado ayuda al respecto.

En cuanto a los instrumentos para evaluar actitudes, tal y como se ha comentado anteriormente, la SATWS (Benson y Vincent, 1980) consta de 40 ítems, de los que 24 son afirmaciones sexistas y los 16 restantes afirmaciones no sexistas que requieren una puntuación invertida, y tiene una características psicométricas adecuadas.

En la versión original el formato de respuesta era una escala Likert de 7 puntos (de fuertemente en desacuerdo a fuertemente de acuerdo) con un rango de puntuación de 40 a 280, de modo que puntuaciones más altas indicaban niveles más elevados de sexismo. En nuestro caso y atendiendo al doble propósito de homogeneizar el formato de respuesta en las dos escalas empleadas y de hacerlo lo más sencillo posible dadas las especiales condiciones de las mujeres maltratadas entrevistadas, se optó por una escala Likert de 4 puntos (completamente en desacuerdo, en desacuerdo,

de acuerdo, completamente de acuerdo) con lo que el posible rango de puntuaciones oscilaba entre 40 y 160 puntos.

El HPB (Smith, 1990) consta de 4 ítems, relativos a creencias patriarcales. El formato de respuesta es una escala Likert de 4 puntos (completamente en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo, completamente de acuerdo) con un rango de puntuación de 4 a 16, de modo que puntuaciones más altas indican niveles más elevados de creencias patriarcales.

Procedimiento.

En el caso de las mujeres maltratadas, el universo hipotético del estudio estaba formado por las víctimas de malos tratos físicos y/o psíquicos ocasionados por su última pareja. La técnica para seleccionar la muestra de estudio fue el muestreo no probabilístico consecutivo, esto es, incluir a todas las mujeres mayores de edad que hubieran denunciado y/o solicitado ayuda por malos tratos sufridos a manos a su última pareja durante la fase de recogida de datos del estudio en los centros o servicios con los se estableció contacto.

Concretamente, se contactó con un amplio abanico de centros ubicados

en diferentes lugares del estado español y tanto especializados en la atención a mujeres maltratadas como otros que, sin estar especializados en este tema, podían recibir solicitudes de mujeres en esta situación. Se logró así la participación de 26 centros procedentes de toda la geografía española y se acordó que fueran las profesionales de cada centro (psicólogas, abogadas, trabajadoras sociales, ...) quienes administraron los instrumentos a las mujeres que acudían en demanda de ayuda o asesoramiento y aceptaban participar en el estudio². Una vez completados, éstos fueron remitidos a las investigadoras, quienes realizaron la codificación y el análisis de datos.

Aunque el hecho de que las entrevistadoras fueran tantas podía constituir una limitación para nuestro trabajo, se consideró que las particulares condiciones de las mujeres maltratadas que solicitan ayuda (dudas, miedos, etc.) hacían de ésta la mejor opción posible. De hecho, algunos centros que aceptaron colaborar no pudieron realizar ninguna entrevista porque las mujeres que acudieron a ellos se negaron a participar por miedo y, en estas condiciones, se hacía inviable dar citas específicas para una entrevista de investigación o introducir a personal ajeno al centro.

2. Sería muy largo dar un lista completa de todas las personas, asociaciones, instituciones, etc. que colaboraron en la recogida de datos para este trabajo. Pero nos parece fundamental dar las gracias a todas ellas y, muy especialmente a quienes se encargaron de establecer los contactos y realizar las entrevistas. Sin su colaboración este trabajo no habría sido posible.

Para paliar en la medida de lo posible los efectos de esta circunstancia se ajustó el diseño de la entrevista y las instrucciones de las escalas para que fueran empleadas con las máximas garantías por personas distintas.

Estas mismas razones (dificultades de acceso a la muestra, miedo, etc.) desaconsejaron alargar las entrevistas más allá de lo estrictamente necesario. Por ello en este caso no se consideró pertinente añadir ningún otro instrumento de medida de las actitudes para establecer comparaciones o correlacionar los resultados, práctica habitual en estudios de validación de instrumentos de medida en psicología.

Una vez completada la muestra de mujeres maltratadas y analizadas sus características y las de sus maltratadores, se determinó la composición de la muestra de comparación mediante un muestreo no probabilístico por cuotas, fijándose una cuota en base a una serie de características (lugar de residencia, edad y nivel de estudios de las mujeres maltratadas y sus parejas) que las equiparaba a las mujeres maltratadas y a sus parejas. Para realizar las entrevistas a estas mujeres se solicitó la colaboración de profesoras universitarias que traba-

jan de diferentes zonas del estado (zona centro, norte, sur e islas, definidas en los términos descritos anteriormente)³ para que realizaran un determinado número de entrevistas a mujeres de su entorno que cumplieran esas características.

En todos los casos, las mujeres participantes fueron adecuadamente informadas del carácter voluntario y anónimo de su participación en el estudio y de los objetivos del mismo y aceptaron voluntariamente colaborar sin recibir ninguna compensación a cambio.

Por lo que se refiere a las escalas, éstas fueron, en primer lugar, traducidas independientemente por diferentes colaboradores/as⁴. Posteriormente se compararon entre sí las traducciones realizadas y se resolvieron por consenso los desacuerdos detectados. A continuación una persona bilingüe revisó la traducción e introdujo algunas matizaciones en palabras de uso coloquial. Finalmente, una persona experta, perteneciente al ámbito de la psicología y con un elevado dominio de la lengua inglesa, realizó una última revisión de la versión final de la traducción. La versión definitiva de los ítems puede verse en el anexo.

3. Damos las gracias a las profesoras Sonia Agut, Rosamaría Alberdi, Amparo Caballer, Esther García, Carmen Ramis, Socorro Suárez y Teresa Torns por su colaboración en la recogida de datos para esta parte de nuestra investigación.

4. Agradecemos la colaboración de las profesoras Esther García, Margarita Gili y M. Antonia Manassero en las labores de traducción y del profesor José Muñiz en la revisión de la última versión del cuestionario traducido.

Análisis de datos.

Los datos fueron analizados mediante los programas estadísticos del paquete SPSS (versión 10 para Windows). Concretamente, se estudiaron los estadísticos descriptivos, la fiabilidad y análisis factorial para las dos escalas.

RESULTADOS.

Por lo que se refiere a la escala SATWS, en primer lugar se realizó un análisis de los ítems de esta escala, obteniendo los datos descriptivos (media y desviación típica) para cada uno de ellos y calculando la correlación entre ese ítem y el total de la escala y el valor de alfa si se suprimía el ítem. A la vista de los resultados, y de acuerdo con las sugerencias al respecto de la literatura sobre el tema (Morales, Urosa y Blanco, 2003), se procedió a eliminar aquellos ítems con una correlación con la escala total inferior a .30 y/o que al ser eliminados dieran lugar a un alfa sensiblemente superior al obtenido para el conjunto de la escala (.9724) (ítems 7 y 21). Así, el cuestionario inicial quedó reducido de 40 a 38 ítems.

En la Tabla 1 se presentan los datos descriptivos, correlación ítem-total y alfa si el ítem se suprime para esos 38 ítems. Como puede observarse, para el conjunto de estos ítems, el valor del coeficiente alfa obtenido aumentó ligeramente situándose en .9743.

Dado que algunas de las características de la escala SATWS (como el número de categorías de respuesta) habían sido modificadas con respecto a la escala original y que sus autores no presentaban ninguna estructura factorial que requiera ser comparada, se optó por realizar un análisis factorial exploratorio (AFE).

El AFE proporciona criterios para establecer la estructura factorial de una escala y, como es sabido, su validez viene condicionada por obtener valores significativos del índice de "adecuación muestral" de Kaiser-Meyer-Olkin (próximo a la unidad) y del test de esfericidad de Bartlett ($p < 0.05$) que se obtienen de la matriz de correlaciones. En este caso, ambos valores fueron favorables (KMO = .969; Bartlett, $p = .000$), por lo que fue plausible y factible la aplicación del AFE en este caso.

Por otra parte, aunque algunos autores han señalado que para realizar un análisis factorial con garantías son necesarios al menos 10 sujetos por ítem, otros autores (como Nunnally, 1978) consideran que son suficientes 5 sujetos por ítem (es decir, 200 para el caso de la SATWS y 40 para el HPB) y, aún otros (como Kline, 1994) consideran que son suficientes 100 sujetos siempre y cuando, y en cualquier caso, haya el doble de sujetos que de ítems. Dado que en este caso el número de sujetos era de 284 (de los que 233 habían completado la escala SATWS en su totalidad y 232 el

Tabla 1. Análisis descriptivo y de Fiabilidad los ítems de la escala SATWS (n=233).

Ítem	Media	Desviación típica	Correlación ítem – total	Alfa si se suprime
ITEM01	2,5064	1,1338	0,6425	0,9739
ITEM02	2,7597	1,0475	0,7507	0,9735
ITEM03	2,0858	0,8415	0,3418	0,9748
ITEM04	2,5107	1,0591	0,6168	0,974
ITEM05	2,6266	1,1229	0,8074	0,9732
ITEM06	2,6738	0,9451	0,4899	0,9744
ITEM08	2,6266	1,0266	0,5552	0,9742
ITEM09	2,8755	1,0855	0,7881	0,9733
ITEM10	2,3305	0,9228	0,5521	0,9742
ITEM11	2,8455	1,0916	0,8046	0,9732
ITEM12	2,8498	0,9643	0,6218	0,974
ITEM13	2,2876	1,1629	0,7251	0,9736
ITEM14	2,6352	1,0708	0,7012	0,9737
ITEM15	2,3433	1,014	0,6555	0,9738
ITEM16	2,7253	1,1417	0,8693	0,9729
ITEM17	2,309	1,1098	0,6555	0,9738
ITEM18	2,4592	1,242	0,8816	0,9728
ITEM19	2,2489	1,1551	0,8598	0,973
ITEM20	2,03	0,9349	0,6304	0,9739
ITEM22	2,721	0,9976	0,5792	0,9741
ITEM23	2,4034	1,0987	0,8135	0,9732
ITEM24	2,824	1,0335	0,682	0,9737
ITEM25	2,3219	1,1042	0,8393	0,9731
ITEM26	2,4206	1,1424	0,8061	0,9732
ITEM27	1,8069	0,8816	0,602	0,974
ITEM28	2,9828	0,7877	0,3293	0,9748
ITEM29	2,7039	1,0997	0,7395	0,9735
ITEM30	2,5494	1,1479	0,8634	0,973
ITEM31	2,3133	1,0003	0,7333	0,9735
ITEM32	2,9099	1,0109	0,65	0,9739
ITEM33	2,412	1,2114	0,8747	0,9729
ITEM34	2,4721	0,9958	0,6589	0,9738
ITEM35	2,3047	1,1013	0,8414	0,9731
ITEM36	2,7382	1,015	0,6725	0,9738
ITEM37	2,4606	0,9755	0,6639	0,9738
ITEM38	2,0429	0,8944	0,5827	0,9741
ITEM39	2,6996	0,9261	0,5788	0,9741
ITEM40	2,5451	1,0582	0,7994	0,9733

Coefficiente alfa: .9743

Nota: Los ítems 7 y 21 fueron eliminados al ser su correlación ítem-total inferior a .30.

HPB), se consideró que el tamaño muestral cumplía estos criterios y era suficiente para aplicar este tipo de análisis.

Así pues, se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax, resultando una solución de cuatro factores que explicaban en conjunto un 62'35% del total de la varianza.

Una vez revisados los ítems y contenidos de estos cuatro factores resultantes y tras revisar otras posibles soluciones factoriales con distinto número de factores se optó por la solución de 3 factores que, en conjunto explicaban el 59'41% de la varianza total (51'94% el factor 1, 4'02% el factor 2 y 3'44% el factor 3) y que ofrecían una estructura más clara conceptualmente, de acuerdo con la recomendación de Morales, Urosa y Blanco (2003).

Como puede verse en la Tabla 2, en dicho análisis todos los ítems obtuvieron pesos factoriales superiores a .30. En cuanto a la asignación de los ítems a uno u otro factor, se tomó como criterio la asignación del ítem a aquel factor donde su peso fuera mayor. Dado que algunos ítems cargaban en más de un factor, tras esta asignación se procedió a calcular el "Index of Fit of Factor Scales" (de acuerdo con el procedimiento descrito por Morales, Urosa y Blanco, 2003) que indica si los ítems seleccionados para cada subescala la definen mejor que el resto. Los resultados obtenidos

(IFFS=.6121 para el Factor 1; IFFS=.6444 para el Factor 2; y IFFS=.6000 para el Factor 3) indican que la asignación realizada puede considerarse aceptable.

De acuerdo con estos criterios, el factor 1 constaba de 20 ítems (1, 2, 4, 5, 8, 9, 12, 13, 14, 16, 18, 23, 24, 29, 30, 32, 33, 36, 38 y 39) relativos a la aceptación del estereotipo femenino tradicional. El factor 2 constaba de 14 ítems (ítems 6, 11, 17, 19, 20, 22, 25, 26, 27, 31, 34, 35, 37 y 40, todos ellos con puntuación que requiere ser invertida) relativos al rechazo al movimiento de mujeres. Y el factor 3 constaba de 4 ítems (3, 10, 15 y 28) relativos a la evaluación de las mujeres tomando como base su atractivo físico.

Finalmente, en la Tabla 3 se presentan los resultados del análisis descriptivo de fiabilidad realizado por separado para cada uno de los tres factores de la escala SATWS obtenidos.

Como puede verse, se obtuvo una la correlación ítem-total por encima de .30 en todos los casos. Cabe señalar que la fiabilidad fue sensiblemente superior en el caso de los factores 1 (.9602) y 2 (.9451) en comparación con el factor 3 (.6899), aunque puede considerarse como aceptable incluso en este último caso (Morales, Urosa y Blanco, 2003).

Por lo que se refiere al HPB, los resultados del análisis descriptivo y de ítems, que se presentan en la Tabla 4, indicaron que no era necesario eli-

Tabla 2. SATWS. Matriz de componentes rotados para 3 factores.

ITEM16	0,741	0,455	
ITEM5	0,738		
ITEM33	0,737	0,506	
ITEM23	0,709	0,414	
ITEM18	0,699	0,567	
ITEM30	0,699	0,485	
ITEM13	0,693		
ITEM9	0,691		
ITEM29	0,686		
ITEM24	0,656		
ITEM2	0,631	0,408	
ITEM4	0,612		
ITEM8	0,608		
ITEM1	0,595		
ITEM32	0,584		
ITEM12	0,564		
ITEM14	0,55	0,455	
ITEM36	0,519		
ITEM38	0,504		
ITEM39	0,41		0,404
ITEM37		0,713	
ITEM22		0,704	
ITEM25	0,504	0,703	
ITEM17		0,665	
ITEM19	0,627	0,649	
ITEM35	0,566	0,643	
ITEM26		0,639	
ITEM34		0,607	
ITEM40	0,511	0,603	
ITEM11	0,563	0,585	
ITEM31		0,574	
ITEM6		0,555	
ITEM20		0,519	
ITEM27		0,508	
ITEM28			0,666
ITEM3			0,631
ITEM10			0,59
ITEM15	0,532		0,579

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

La rotación ha convergido en 12 iteraciones.

Tabla 3. Análisis descriptivo y de Fiabilidad para los factores de la escala SATWS.

Factor 1: Aceptación del estereotipo femenino tradicional (n=249).				
Ítem	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se suprime
ITEM01	2,4779	1,129	0,6468	0,9592
ITEM02	2,743	1,0541	0,7198	0,9582
ITEM04	2,502	1,0554	0,6167	0,9595
ITEM05	2,5984	1,1141	0,8162	0,9569
ITEM08	2,6145	1,0259	0,5816	0,9599
ITEM09	2,8715	1,0886	0,7941	0,9572
ITEM12	2,8394	0,9663	0,6109	0,9595
ITEM13	2,2651	1,1579	0,7437	0,9579
ITEM14	2,6225	1,0748	0,6501	0,9591
ITEM16	2,6988	1,1543	0,8734	0,9561
ITEM18	2,4297	1,233	0,8614	0,9562
ITEM23	2,3775	1,0971	0,8197	0,9569
ITEM24	2,8072	1,0449	0,6977	0,9585
ITEM29	2,6948	1,1013	0,751	0,9578
ITEM30	2,5221	1,1503	0,8637	0,9562
ITEM32	2,8956	1,0106	0,6678	0,9589
ITEM33	2,3735	1,2153	0,8681	0,9561
ITEM36	2,7108	1,0144	0,6691	0,9588
ITEM38	2,0201	0,891	0,5847	0,9598
ITEM39	2,6948	0,935	0,581	0,9598
Fiabilidad del Factor 1: Coeficiente alfa: ,9602				
Factor 2: Rechazo del movimiento de mujeres (n=256)				
ITEM06	2,6641	0,9479	0,4748	0,9471
ITEM11	2,8477	1,0757	0,7628	0,94
ITEM17	2,3281	1,1175	0,6893	0,9421
ITEM19	2,2734	1,1459	0,8553	0,9373
ITEM20	2,043	0,9257	0,6343	0,9433
ITEM22	2,7305	0,9988	0,6453	0,9431
ITEM25	2,3281	1,0998	0,864	0,9371
ITEM26	2,4375	1,1324	0,7925	0,9392
ITEM27	1,8398	0,8821	0,6255	0,9435
ITEM31	2,3047	0,9906	0,7122	0,9414
ITEM34	2,4805	0,9978	0,6684	0,9425
ITEM35	2,332	1,0933	0,8438	0,9377
ITEM37	2,418	0,9926	0,7145	0,9414
ITEM40	2,5664	1,0382	0,7816	0,9395
Fiabilidad del Factor 2: Coeficiente alfa: ,9451				
Factor 3: Evaluación de las mujeres tomando como base su atractivo físico (n=273)				
ITEM03	2,0879	0,8742	0,3667	0,6885
ITEM10	2,2821	0,9379	0,5609	0,5653
ITEM15	2,333	0,9901	0,6386	0,5039
ITEM28	2,9744	0,8063	0,3436	0,6979
Fiabilidad del Factor 2: Coeficiente alfa: ,6899				

minar ningún ítem puesto que en todos los casos la correlación ítem-total resultó ser superior a .30 y el único caso en el que alfa aumentaba si se suprimía el ítem (ítem c) la diferencia entre dicho aumento y el alfa obtenido para el conjunto de la escala era inferior a .005.

Tabla 4. Análisis descriptivo y de Fiabilidad para el conjunto de los ítems del HPB (n=232).

Ítem	Media	Desviación Típica	Correlación ítem – total	Alfa si se suprime
ITEMA	2,3164	1,2432	0,9281	0,9311
ITEMB	2,4509	1,2293	0,9183	0,9342
ITEMC	2,6691	1,1603	0,8295	0,9601
ITEMD	2,2073	1,2574	0,8949	0,9414

Coefficiente alfa: .9560

Como puede verse, para el conjunto de ítems que forman esta escala el valor del coeficiente alfa obtenido fue de .9560.

Dado que los valores del índice de adecuación muestral y del test de esfericidad de Bartlett fueron favorables (KMO= .855; Bartlett, $p=.000$) y el tamaño muestral suficiente, se procedió a realizar un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax del que resultó un único factor relativo a la presencia de ideología patriarcal en el seno de la familia, que explicaba el 88'35% de la varianza total y en el que todos los ítems del HPB tenían un peso factorial superior a .90 (.961 el ítem A, .955 el B, .942 el D y .901 el C).

DISCUSIÓN.

La revisión realizada permite, en primer lugar, concluir que existen en la literatura especializada una diversidad de escalas que han sido construidas para medir actitudes sexistas, tanto entendidas en sentido negativo como desde la consideración de que existe un sexismo hostil o tradicional y otro benévolo o moderno.

Por otra parte, de esta revisión se desprende que para algunas de estas escalas se dispone de versión en castellano (como sería, por ejemplo, el caso de la de la “Escala de Neosexismo” o del “Inventario de Sexismo Ambivalente”) y también que algunas de ellas han sido ya empleadas con

maltratadores y/o con mujeres víctimas de maltrato como medidas perceptuales de las actitudes de sus maltratadores (como sería el caso de la "Attitudes Toward Women Scale"), motivos ambos por los que han de considerarse como instrumentos de elección a tener en cuenta en aquellos casos en los que se desee profundizar en el análisis de las actitudes sexistas de este colectivo.

Por lo que se refiere a las escalas y al procedimiento de medida que se eligieron en este estudio, cabe extraer también algunas conclusiones.

En primer lugar, y por lo que se refiere a la escala SATWS, los resultados del análisis de ítems indican que la consistencia interna de la escala en su uso como medida perceptual en nuestra muestra mejora muy ligeramente al eliminar dos de sus ítems (el 7, "Me molesta ver a un hombre al que una mujer le dice lo que tiene que hacer", y el 21, "Las mujeres deberían ser tratadas suavemente por los hombres porque son muy delicadas"), cuya correlación con el total de la escala no alcanzaba los mínimos deseables indicando pues que dichos ítems no medían exactamente lo mismo que el resto (Morales, Urosa y Blanco, 2003). Una vez eliminados estos ítems, la consistencia interna de los restantes resultó altamente adecuada (.9743) e incluso superior a la obtenida originalmente por los autores de la escala (que osciló entre .90 y .93 según la muestra estudiada, como se comentó anteriormente).

Por su parte, el análisis factorial mostró que la escala SATWS en su uso como medida perceptual en nuestra muestra evaluaba dimensiones similares a las dimensiones teóricas mencionadas por sus autores, aunque agrupadas de un modo ligeramente diferente. Así, las dimensiones originales descritas por Benson y Vincent (1980) como "Consideración de las mujeres como inferiores", "Consideración de la discriminación de las mujeres como aceptable", "Hostilidad hacia las mujeres que desempeñan roles no tradicionales" y "Tenencia o uso de estereotipos" quedaban en nuestro caso agrupadas en un único factor, el factor 1, al que denominamos "Aceptación del estereotipo femenino tradicional". Una puntuación elevada en este factor indicaría la presencia de actitudes hostiles y negativas hacia las mujeres que se corresponderían con los contenidos del estereotipo femenino tradicional. La dimensión a la que estos autores denominaron "Rechazo al movimiento de mujeres" quedaba en nuestro caso recogida en el factor 2. Cabe remarcar que todos los ítems que se incluyen en este factor son ítems inversos cuya puntuación requiere ser previamente recodificada para poder ser interpretada. Una puntuación elevada en este factor indicaría la presencia de actitudes hostiles y negativas hacia el movimiento feminista o movimiento de defensa de los derechos de la mujer. Finalmente, la

dimensión a la que estos autores denominaron "Evaluación de las mujeres tomando como base su atractivo físico" quedaba en nuestro caso incluida en el factor 3 y una puntuación elevada en este factor indicaría una mayor presencia de esta consideración sobre las mujeres.

En definitiva, estos resultados sugieren que la escala SATWS podría funcionar como una adecuada medida perceptual de las actitudes sexistas en maltratadores y no maltratadores a partir de los informes de sus parejas, con una óptima fiabilidad y validez de constructo. Una apreciación similar fue realizada McHugh y Frieze (1997), quienes señalaron que ésta era una escala con una apariencia muy prometedora. Sin embargo, y a pesar de ello, no ha sido muy usada y los/as investigadores/as que desarrollaron posteriormente escalas para evaluar sexismo no suelen usarla, citarla o criticarla. Las razones para ello no están muy claras, aunque una posible explicación sería que no se conoce su existencia. De hecho, como señalan Spence y Hahn (1997), el mayor o menor uso de una escala puede depender del lugar dónde fue publicada. Así, ponen como ejemplo que la AWS y los trabajos posteriores en los que se emplea fueron publicados en algunas de las revistas más importantes de psicología (como el "Journal of Personality and Social Psychology" o el "Journal of Applied Social Psychology") lo que, probablemente, haya repercutido en que aparez-

ca posteriormente en las búsquedas bibliográficas que realizan los/as investigadores/as sobre el tema, y en que sea más conocida y, por tanto, más empleada.

En segundo lugar, y por lo que se refiere al HPB, los resultados obtenidos muestran que en su uso como medida perceptual en nuestra muestra su consistencia interna es sensiblemente superior a la obtenida por su autor (.95 frente a .79) y, tal y como éste predijo, todos los ítems forman parte de una única dimensión relativa a la presencia de ideología patriarcal en el seno de la familia (Smith, 1990). Puede pues decirse que también en este caso los resultados indican que esta escala constituye una adecuada medida perceptual de las creencias patriarcales de los maltratadores y no maltratadores a partir de los informes de sus parejas. De nuevo el tipo de revista altamente especializada en un tema en que fue publicada (*Violence and Victims*), y en este caso también la orientación teórica del artículo en el que se enmarca (decididamente feminista), podrían proporcionar algunas claves para entender su limitada difusión hasta la fecha.

En definitiva, como ya señalaron McHugh y Frieze (1997), hay una importante proliferación de escalas para medir diferentes aspectos de las actitudes hacia las mujeres, sus roles etc. en general y en el caso de los maltratadores en particular. Obviamente, esta proliferación puede relacionarse

con que diferentes investigadores/as se han interesado, por cuestiones prácticas y teóricas, en diferentes aspectos de esta cuestión. Sin embargo, y tal y como señalan estas autoras, en respuesta a esta proliferación los/as investigadores/as deberían familiarizarse con todas las medidas disponibles y considerar cuidadosamente qué es lo que quieren medir y si existe alguna medida ya disponible que sea adecuada para ello antes de decidir construir una nueva escala.

Precisamente, esta fue la recomendación seguida en nuestro caso: revisar las escalas disponibles para evaluar actitudes sexistas y, de entre ellas, elegir aquellas dos que, por sus caracte-

terísticas y contenido, podían ser las más adecuadas para realizar una medida perceptual de las actitudes sexistas de maltratadores y no maltratadores en casos de violencia contra las mujeres en la pareja a partir de los informes de las mujeres. Los resultados obtenidos sugieren que, en principio, las dos escalas seleccionadas cumplen estos requisitos y, por tanto, avalan su posible uso futuro con esta finalidad. Cabe, sin embargo, sugerir la necesidad de seguir profundizando en esta cuestión añadiendo análisis en los que se correlacionen los resultados obtenidos por las mujeres con aquellos obtenidos al administrar las encuestas a los propios varones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, I. y Beach, R.H. (1987). Validity of self-reports of marital violence. *Journal of Family Violence*, 2, 139-149.
- Beere, C.A., King, D.W., Beere, D.B. y King, L.A. (1984). The sex role egalitarianism scale: a measure of attitudes toward equality between the sexes. *Sex Roles*, 10, 563-576.
- Benson, P.L. y Vincent, S. (1980). Development and validation of the Sexist Attitude Toward Women Scale. *Psychology of Women Quarterly*, 5(2), 276-291.
- Bernar, J. y Bernard, M. (1984). The abusive male seeking treatment: Jekyll and Hyde. *Family Relations*, 33, 543-547.
- Bosch, E. y Ferrer, V.A. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Cátedra.
- Briere, J. (1987). Predicting self-reported likelihood of battering: attitudes and childhood experiences. *Journal of Research in Personality*, 21, 61-69.
- Coleman, K.H. (1980). Conjugal violence: what 33 men report. *Journal of Marriage and Family Therapy*, 6, 207-213.
- Corsi, J. (1995). *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Paidós.
- Crossman, R.K., Stith, S.M. y Bender, M.M. (1990). Sex role egalitarianism and marital violence. *Sex Roles*, 22(5-6), 293-304.

- Dobash, R.E. y Dobash, R.P. (1978). Wives: the “appropriate” victims of marital violence. *Victimology*, 2, 426-442.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (1997). Tratamiento cognitivo-conductual de hombres violentos en el hogar: un estudio piloto. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 355-384.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (1998). Hombres maltratadores. Aspectos teóricos. En E. Echeburúa y P. Corral (Eds.), *Manual de violencia familiar* (pp. 73-90). Madrid: Siglo XXI.
- Expósito, F., Moya, M.C y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169.
- Glick, P. y Fiske, S.T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Heise, L.L. (1997). La violencia contra la mujer. Organización global para el cambio. En J.L. Edleson y Z.C. Eisikovits. *Violencia doméstica: La mujer golpeada y la familia* (pp. 19-58). Barcelona: Granica (Original 1996).
- Kline, P. (1994). *An easy guide to factor analysis*. Newbury Park: SAGE.
- Lindquist, C.U., Sass, L.E., Bottomley, D., Katin, S.M., Maddox, J.D., Ordonez, R.M. y Teofilo, C.N. (1997). Should abused women’s reports of partner substance abuse be accepted as valid? *Journal of Family Violence*, 12(1), 75-83.
- McHugh, M.C. y Frieze, I.H. (1997). The measurement of gender-role attitudes. *Psychology of Women Quarterly*, 21(1), 1-16.
- Medina, J. (1994). Perfil psicosocial y tratamiento del hombre violento con su pareja en el hogar. En E. Echeburúa (Ed.), *Personalidades violentas* (pp. 153-167). Madrid: Pirámide.
- Millett, K. (1969/1995). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.
- Morales, P., Urosa, B. y Blanco, A. (2003). *Construcción de escalas de actitudes tipo likert*. Madrid: La Muralla S.A.
- Moya, M.C. y Expósito, F. (2001). Nuevas formas, viejos intereses: neosexismo en varones españoles. *Psicothema*, 13(4), 643-649.
- Myers, D.G. (1995). *Psicología social*. México: McGraw-Hill. 4ª edición.
- Neidig, P.H., Friedman, D.H. y Collins, B.S. (1986). Attitudinal characteristics of males who have engaged in spouse abuse. *Journal of Family Violence*, 1(3), 223-233.
- Nunnally, J.C. (1978). *Psychometric theory*. New York: McGraw Hill. 2ª ed.
- O’Neil, J.M. y Harway, M. (1997). A multivariate model explaining men’s violence toward women. *Violence Against Women*, 3(2), 182-204.
- Pressman, B. (1989). Wife abused couples: The need for comprehensive theoretical perspectives and integrated treatment models. *Journal of Feminist Therapy*, 1, 23-43.

- Rosenbaum, A. y O'Leary, K.D. (1981). Marital violence: characteristics of abusive couples. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49(1), 63-71.
- Roy, M. (1982). Four thousand partners in violence: a trend analysis. En M. Roy (Ed.), *The abusing partner: An analysis of Domestic Battering*. New York: Van Nostrand Reinhold.
- Saunders, D.G., Lynch, A.B., Grayson, M. y Linz, D. (1987). The Inventory of Beliefs about Wife Beating: the construction and initial validation of a measure of beliefs and attitudes. *Violence and Victims*, 2(1), 39-57.
- Smith, M.D. (1990). Patriarchal ideology and wife beating: a test of a feminist hypothesis. *Violence and Victims*, 5(4), 257-273.
- Sonkin, D.J., Martin, D. y Walker, L.E.A. (1985). *The male batterer: A treatment approach*. New York: Springer.
- Spence, J.T. y Hahn, E.D. (1997). The Attitudes Toward Women Scale and Attitude change in college students. *Psychology of Women Quarterly*, 21(1), 17-34.
- Spence, J.T. y Helmreich, R.L. (1972). The Attitudes Toward Women Scale: An objective instrument to measure the attitudes toward rights and roles of women in contemporary society. *JSAS: Catalog of Selected Documents in Psychology*, 2, 66-67.
- Spence, J.T., Helmreich, R.L. y Stapp, J. (1973). A short version of the Attitudes Toward Women Scale. *Bulletin of Psychonomic Society*, 2, 219-220.
- Stith, S.M. y Farley, S.C. (1993). A predictive model of male spousal violence. *Journal of Family Violence* 8(2), 183-201.
- Sugarman, D.B. y Frankel, S.L. (1996). Patriarchal ideology and wife-assault: A meta-analytic review. *Journal of Family Violence*, 11(1), 13-40.
- Swim, J.K., Aikin, K.J., Hall, W.S. y Hunter, B.A. (1995). Sexism and racism: Old-fashioned and modern prejudices. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(2), 199-214.
- Telch, C.F. y Lindquist, C.U. (1984). Violent vs. non violent couples: A comparison of patterns. *Psychotherapy, Theory, Research & Practice*, 3(1), 76-90.
- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A.M. y Joly, S. (1995) Neosexism: plus ça change, plus c'est pareil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 842-850.
- Van Hasselt, V.B., Morrison, R.L. y Bellack, A.S. (1985). Alcohol use in wife abusers and their spouses. *Addictive Behaviors*, 10, 127-135.
- Walker, L.E.A. (1983). The battered women syndrome study. En D. Finkelhor, R.J. Gelles, G.T. Hotaling y M.A. Straus (Eds.), *The dark side of families: current family violence research* (pp. 277-288). Beverly Hills: SAGE.
- Walker, L.E.A. (1984). *The battered woman syndrome*. New York: Springer.

ANEXO:

A) ÍTEMS DE LA ESCALA SATWS:

Factor 1: Aceptación del estereotipo femenino tradicional.

- 1.- Si tuviera una hija, la disuadiría (le quitaría de la cabeza la idea de) de trabajar en mecánica (talleres de coches).
- 2.- Me molestan mucho las mujeres que se quejan de que la sociedad es injusta con ellas.
- 4.- Las mujeres van más de compras que los hombres porque son más indecisas.
- 5.- La mayoría de las mujeres "liberadas" se suben al tren de la protesta sólo por la diversión.
- 8.- Creo que tener hijos es el mayor logro para una mujer.
- 9.- Frente al peligro, los hombres son instintivamente más valientes que las mujeres.
- 12.- Las mujeres confían más en la intuición y menos en la razón que los hombres.
- 13.- Antes del matrimonio, las mujeres no deberían ser tan activas sexualmente como los hombres.
- (*14.- Los hombres son tan fácilmente influenciados por los demás como las mujeres.
- 16.- Los hombres siempre serán el sexo dominante.
- 18.- Creo que cuando una pareja toma una decisión el marido debería tener la última palabra.
- 23.- Desconfío de una mujer que prefiere trabajar a tener hijos.
- 24.- Creo que las mujeres son por naturaleza más débiles emocionalmente que los hombres.
- 29.- Me molesta más ver a una mujer agresiva que a un hombre agresivo.
- 30.- No se debería contratar a una mujer si hay un padre de familia que necesita el trabajo.
- 32.- Por naturaleza, los hombres son mejores que las mujeres para las cosas mecánicas.
- 33.- El lugar de una mujer es el hogar.
- 36.- Creo que los hombres son instintivamente más competitivos que las mujeres.
- 38.- Me sentiría incómodo si cuando se dirigen a mí por escrito pusieran "Sr./Sra." (por ejemplo, en una carta).
- 39.- No me parece mal que haya hombres que se interesen principalmente por el cuerpo de la mujer.

Factor 2: : Rechazo al movimiento de mujeres.

- (*)6.- Me molesta que un hombre se interese por una mujer sólo si ella es guapa.
- (*)11.- Realmente entiendo por qué es necesario que exista el movimiento de liberación de la mujer.
- (*)17.- No me gusta que los hombres traten a las mujeres como objetos sexuales.
- (*)19.- Las mujeres deberían tener exactamente los mismos derechos que los hombres.
- (*)20.- No veo nada malo en una mujer a la que no le gusta llevar faldas o vestidos.
- (*)22.- Las mujeres deberían estar preparadas para oponerse a los hombres con la finalidad de obtener el mismo estatus.
- (*)25.- Por término medio, las mujeres son tan inteligentes como los hombres.
- (*)26.- Si en una pareja ambos trabajan a tiempo completo, el marido debería hacer la mitad del trabajo doméstico.
- (*)27.- Me gustan las mujeres francas, sinceras.
- (*)31.- Cuando toman una decisión, las mujeres pueden soportar la presión igual que los hombres.
- (*)34.- Creo que muchos anuncios de TV presentan una imagen degradante de las mujeres.

- (*)35.- Creo que una mujer puede hacer la mayoría de cosas tan bien como un hombre.
- (*)37.- Creo que las mujeres tienen derecho a enfadarse cuando se las llama "tipas".
- (*)40.- Si pudiera elegir, me daría exactamente igual trabajar para una mujer que para un hombre.

Factor 3: Evaluación de las mujeres tomando como base su atractivo físico.

- (*)3.- Nuestra sociedad pone demasiado énfasis (da demasiada importancia) en la belleza (física), especialmente en el caso de las mujeres.
- 10.- Creo que las mujeres deberían dedicar una gran cantidad de tiempo a intentar estar guapas.
- 15.- Creo que las mujeres deberían preocuparse más por su apariencia que los hombres.
- 28.- No veo nada malo en que los hombres echen piropos a las mujeres bien parecidas.

Ítems de la escala SATWS eliminados tras el análisis de ítems.

- 7.- Me molesta ver a un hombre al que una mujer le dice lo que tiene que hacer.
- 21.- Las mujeres deberían ser tratadas suavemente por los hombres porque son muy delicadas.

(*) Ítems de la escala SATWS cuya puntuación debía invertirse.

B) ÍTEMS DE LA ESCALA HPB:

Factor 1:

- 1.- Un hombre tiene derecho a decidir si su esposa / pareja puede o no trabajar fuera de casa.
- 2.- Un hombre tiene derecho a decidir si su esposa / pareja puede

o no salir por la noche con sus amistades.

3.- A veces es importante para un hombre demostrar a su esposa / pareja que él es el cabeza de familia.

4.- Un hombre tiene derecho a tener relaciones sexuales con su esposa / pareja cuando él quiera, aunque ella no quiera.